

Elogio del Dr. Francisco Vázquez Gómez

Por el Dr. DANIEL GURRIA URGELL *

El Hombre es una resultante. Una vida contiene las potencias que afrontarán el devenir. En lo embrionario palpitan las protoformas de reacciones que al estallar el acontecer triunfan o se desploman. No es un trazo del que dibuja la trayectoria un ente. Una vida se destroza el alma contra los hechos, se atreve, se rectifica y se integra accidentalmente a espaldas del dogma teleológico. Según este concepto que es de otros y es mío, no hay mérito ni demérito; en el yo previo se revuelve lo prospectivo y no cabe elogio como consecuencia del razonar determinista. Superarse, entraña operar con factores inexistentes en lo dado, y "superarse a sí mismo", frase en actividad ahora, es cartucho de salva en la retórica fiesta; pero hay un interés humano de intensidades emotivas ante el existir que se levanta del suceso biológico hasta el valor moral que le da prosapia y brío para encumbrar su ilusión de libertad.

El hombre es heroico porque es un rebelde que a su propia fatalidad opone el genio de la quimera: instante que sueña eternidades, batallador por la quietud, engañado creyente de la verdad, esclavo que desde el cepo de sus limitaciones se siente el árbitro y señor de su destino. Antinomia deslumbrante que hace de sus abstracciones principios y con sus principios fabrica dioses.

Heme aquí reiterando la evocación de un hombre a quien otrora colgué el exvoto de una página. Es obvio que al retrotraerlo, su imagen resulte deformada a fuerza de repartirla en el juego de postulados que declaran ante mi razón la vida.

En vano trataremos de mutilar su obra agotándola en su actuación de médico. Yo no puedo fijar allí a Vázquez Gómez como se fija bajo la lente miope el retazo de una forma. La conciencia bulle escapa a la prisión de un parpadeo memorativo de la noche académica. Un hombre es mucho más que un médico y un médico no cabe en el sector de un académico.

Si tan sólo de este último hemos de voltear las efemérides, la

* Leído en la sesión del 1º de diciembre de 1937, antes de que fuera descubierto el retrato del Dr. Francisco Vázquez Gómez, presidente de la Academia en el año de 1905-1906.

historia es rápida, no arrancará un bostezo. Escribió unos artículos, fué adversario de otros, quizás panegirista de algún muerto y hasta pudo llegar a la meta presidiendo sesiones. Hinead un clavo en ese muro, colgad un lienzo donde asome el rostro mofletudo, con alma, sin ella, a compás de la suerte que mojó pincel en luz o lo dejó correr **panen lucrando**; pero levantad el espíritu por si se apaga en la corteza bruna del pensamiento cuando viene el morir que extrema las paridades entre el hombre y la bestia. Es profesor con enjundia bastante para hablar a la promesa que es la juventud. Lo que prende su recuerdo a nuestra historia médica es su hachazo en el rumbo de la otorrinolaringología mexicana: es su fundador y su apóstol. La especialización de este médico no pende vocinglera de un balcón, descansa en el sillar de su preparación técnica enfrentada con las realidades que en sus manos fueron. Roturó el camino aprestando la facultad a la contingencia fuerte y solo.

Autodidacta. Imaginad las angustias de su coraje aventurado en lo desconocido, tenso el ánimo entre la página del mistagogo y la multívoca respuesta de los hechos. Deslumbrado, centuplica la inteligencia sus alertas, se precave y en el esquema libro mete acción, hasta que fulge relieve singular y en obra se define la actitud subjetiva de carácter. Plantado el yo en la tarea, la reflexión que plácida transforma las sensaciones en conceptos, precisa de quietud para dilatarse. Vázquez Gómez no la tiene. Como un bólido cruza las etapas: catedrático, se vuelca robusto de doctrina; médico, se harta de honores y riqueza libre de vanidades hipócritas y de avideces de harpagón.

Académico. Sus primicias me las da la GACETA. Responde a una crítica de Zárraga a su trabajo "Anatomía de la región mastoidea". No llegó a mis manos la crítica, digamos la censura, pero sí la réplica. Vázquez Gómez se endereza bravo, lúcido y vehemente. Por el sustento y el vigor de su conocer y lo ajustado a la clínica de su discurso, respetuoso aventuro que Zárraga no apuntaló en buen juicio al acometer y reputo la ofensiva como alarde nada insólito en Zárraga, de suyo presto a rivalizar. En la respuesta, Vázquez Gómez, ni se somete ni ultraja ni se humilla: condición de su hidalguía sobrada y recia.

Sus dos casos de laringo-estenosis, bien descritos, prueban que dominaba como el mejor la técnica de laringoscopia indirecta en las

intervenciones, técnica en aquel entonces considerada como atributo del verdadero especialista norteamericano Chevalier Jackson, es aventajada por la visión directa.

En su artículo "Otitis aguda por hemorragia nasal, complicada de mastoiditis supurada", sin contar las apreciaciones clínicas de primer orden, anoto dos avances: la sutura de los colgajos en la parte superior de la herida y su rebelión contra los taponamientos nasales como terapéutica obligada de todas las epistaxis. Hoy es excepcional dejar abierta la brecha mastoidea y están proscritos los taponamientos nasales por fas o por nefas.

"La enseñanza auricular a los sordomudos", trae como presea la primera llamada de atención a nuestra deficiente pedagogía desmutizadora. Palabras que arranco a su exposición: "A un gran número de individuos que en otros países como en el nuestro por desgracia, se les confía a una especie de asilo, para suministrarles allí alguna instrucción por el lenguaje mímico." El dedo en la llaga; ¡Qué poco hemos avanzado! Presenta un trabajo al Segundo Congreso Panamericano sobre las causas más frecuentes de la sordomudez en México, va a estudiar sordomudos a nuestra institución y de una vez por todas afronta el problema que yo, ignorante, pensé intocado. Cuando fui a la Escuela de Sordomudos, hace dos años, no supuse que tenía la honra de seguir luminosa huella y que alguien iba rumbo adelante herido por el mismo tajo, alguien que mantiene con la voz tocada por el derecho este pregón: "Haciendo a un lado la justicia que me asistiría al afirmar que soy el primero en México que se ha ocupado en estudios de esta naturaleza, etc."... y sin embargo, nosotros los de la misma ruta no lo sabíamos, y si lo sabíamos, a su fama hicimos con el silencio traición y mengua. ¡Ah!, la pobre voz queda en el tiempo, halla por la mía resonancia en estos muros.

Hay mucho más en la carrera de este infatigable y en sus afanes el fulgor tembloroso del sentimiento. No es la busca gélida del sabio atrapado en su manía inquisidora. El humanitarismo clava su aguijón y estremece la fibra misericorde. Tiene el desasosiego de los conquistadores rápidos, su pugna de extensión; comprende en amplitud y se desborda sobre los cauces de la ciencia por las riberas del ensueño; habla con el mito de Abrahams y con las sirenas del "pueblo soberano" porque fueron promesas contra el dolor de la carne y contra el dolor de la libertad. Su desnudo se alarga hacia

los mirajes que el afán melirístico refleja y se da a lo prepósteros de violentar la paciencia del tiempo para abrir paso a los siglos que guardan el embuste del alma nueva.

El sentido único del movimiento de una existencia es el de un temperamento que gira en el pivote de un concepto fundamental, mayormente pragmático, que sojuzga y disciplina todas las facultades. Así crea la ciencia. El sentido múltiple en actitudes aparentemente efímeras ante el fluir sensacional, es el vórtice agitante que sacude y tortura el alma del artista.

Esta inquietud de Vázquez Gómez, este anhelo insaciable de horizontes, entraña una aleación de médico y artista en el doble tormento del investigador y el emotivo, en la gloria bifronte del pensador y del esteta.

No es el Vázquez Gómez a quien conoce la Historia Patria. Ella sabe de un iluso con las manos tendidas al sufragio impostor, oído atento al soplo de las brujas: "tú serás virrey". Nosotros no sabemos qué hace en la política este hombre puro, qué hace entre las fúnebres candilejas de esa trágica desgredada. Nosotros reclamamos al Vázquez Gómez académico, al Vázquez Gómez maestro, al Vázquez Gómez con las manos teñidas de sangre en la batalla quirúrgica, al médico cuyos son los que mis dedos alcanzan, blasones que reverente y fervoroso entrego al hipogeo sacro de lo que fué.

Tesis de la Facultad de Medicina y Ciencias Biológicas recibidas en la Biblioteca de la Academia de Medicina.*

Dávila, Raúl del Río.—Exploración sanitaria del municipio de Concepción del Oro, Zac. 1938.

Elorza y Flores, José.—Condiciones higiénicas, sanitarias y sociales de Tarimoro, Guanajuato.—1938.

Ugartechea, Marco Antonio.—Exploración sanitaria de la Villa de General Cepeda, Coah. 1938.

León, Márquez Borja.—Breve estudio de las condiciones sociológicas e higiénicas del municipio de San Gabriel Chilac. Tehuacán, Puebla. 1938.

* Véanse las páginas 614 y 696 del tomo LXVII, 88 y 186 del tomo LXVIII.